

SE SUSCRIBE EN TOLEDO, LIBRERIA DE FANDO.

SE PUBLICA TOBOS LOS SÁBADOS.

Este Boletín está dedicado á la circulación de las comunicaciones oficiales del Arzobispado y demas que convenga al interés del Clero.



Los señores eclesiásticos que no le reciban á tiempo, harán la reclamacion dentro del término de 20 dias, pasados los cuales no será atendida.

BOLETIN ECLESIASTICO

DEL

ARZOBISPADO DE TOLEDO.

ADMINISTRACION ECONOMICA DEL ARZOBISPADO DE TOLEDO.

Liquidacion de atrasos del personal del Clero.—Los señores partícipes del presupuesto eclesiástico que hubieren servido Curatos, Beneficios, Tenencias ó Coadjutorias en propiedad ó en economato en esta Diócesis desde el año de 1837 al de 1851, ambos inclusives, podrán dirigirse á esta Administracion, ó los herederos en su caso, para que se les liquiden los devengos que á su favor y contra el Estado resulten, conforme á las Reales órdenes vigentes, debiendo expresar á este fin los pueblos y épocas en que hubieren desempeñado sus respectivos cargos. Toledo 12 de Mayo de 1861.—El Administrador Económico, José Sanchez Ramos.

CARTA DIRIJIDA POR EL CONDE DE MONTELEMBERT AL CONDE DE CAVOUR.

(Conclusion.)

En aquel mismo momento en que prometia vuestro Rey independencia al Papa, y llevaban á efecto las tropas piemontesas su emboscada, haciais declarar á Victor Manuel que *no tenia otra ambicion que restaurar los principios de orden moral en Italia*. Y algunos dias despues, cuando se consumaba la iniquidad y sucumbia Ancona, le hicisteis consignar ante las naciones *de que Dios recompensa á los que combaten por El*. Cuando los terroristas franceses conculcaban y despojaban á Europa, tenian siquiera el mérito de no manchar

el nombre de Dios, asociándole á sus empresas. Para encontrar profanaciones é hipocresías de tanto calibre, hay que subir hasta los tiempos en que los despojadores de la Polonia (es decir, los *liberales puros*), hacian alarde de sentimientos filantrópicos y liberales al repartirse un reino, cuya existencia se contaba por siglos, y matar á una gran nacion cristiana.

Tales son vuestras obras; tales vuestras palabras. Pero se me olvidaba vuestra obra maestra. ¿No es cierto que en la vispera de vuestra emboscada, enviásteis á vuestros dignos lugartenientes Cialdini y Farini ante el Emperador de los franceses para asegurarle que «bais á entrar en las Marcas y la Umbria, á fin de restablecer en ellas el orden, sin tocar á la autoridad del PAPA, y á fin de dar, si necesario era, una batalla á la Revolucion en el territorio napolitano?»

Pues hoy nos decís que hace doce años estais conspirando para conquistar la unidad de Italia y la ocupacion de Roma; que esta ciudad ha sido el norte de la política piemontesa; que la quereis convertir en espléndida capital de Italia. Y hace doce años precisamente que vuestro antecesor Gioberti rechazaba como una *infamia* (palabra textual) la mera idea de anexionarse las Legaciones.

¿Y con tanta sangre en las manos y tantas mentiras sobre la cabeza, os presentais al mundo católico ofreciéndole «reconciliar al Pontificado con la autoridad civil, la Religion con la libertad?»

¡Ah! el Papa os ha respondido de antemano

con su Alocucion de 18 de Marzo (1), pobremente traducida y publicada en el *Moniteur*, el dia mismo en que reproducia este periódico vuestro discurso. A cuantos piden á Su Santidad que se reconcilie con el progreso, el liberalismo y la civilizacion moderna, diciéndose verdaderos y sinceros amigos de la Religion, les responde Su Santidad:—«Podriamos dar crédito á sus palabras, »si los tristes acontecimientos que hoy se realizan á vista de todos, no probaran evidentemente »lo contrario.»—Y enumerando, como acabo de hacerlo, algunas de vuestras maldades, y citando el reciente rompimiento del Concordato de Nápoles, última de vuestras hazañas de este género, demuestra que en todas partes han pensado tan solo los hombres de vuestra estofa en despojar á la Iglesia de sus posesiones y de su autoridad, concediendo libertad á sus enemigos, y negándose á ella. «A esa civilizacion, dice con justicia, *hujusmodi igitur civilitalis*, que tiene por sistema »premeditado debilitar y acaso concluir con la Iglesia, ¿cómo se quiere que la Iglesia, madre y »nodriza de toda civilizacion, tienda la mano y haga alianza con ella?»

Recuerda en seguida Su Santidad lo que habia concedido á los hombres á quienes se dirige, antes de que la Revolucion se pusiera en lugar de la Reforma, y el puñal en lugar del escrutinio. Recuerda tambien los consejos que se les han dado y que Su Santidad siguió, excepto aquellos con que se le quiso obligar á sancionar despojos. Con la autoridad que le da la historia contemporánea, condena «la hipocresia de aquellos que, despues »de haber insultado y oprimido á la Iglesia, la »invitan á reconciliarse con la civilizacion y con »Italia.» Con la noble confianza de quien nunca ha hecho daño, dice que no tiene que reconciliarse con nadie. Y añade, en un lenguaje magnífico, que nunca podreis emplear ni comprender: «¿Cómo podria faltar á la justicia el Pontífice romano, »que saca su fuerza de los principios de la justicia »eterna? ¿Cómo se atreven á pedir á esta Sede »Apostólica, que ha sido y será siempre baluarte de la justicia y de la verdad, cómo se la pide que »proclamē que una cosa injusta y violentamente arrancada puede ser tranquila y honradamente poseída, erigiendo así en principio que la iniquidad »que triunfa no entraña ningun ataque á la santi-

dad del derecho?» Y esto dicho, seguramente tiene derecho á recordar, (despues de haberla robustecido con una nueva prueba), la hermosa frase de M. Barthe en el Senado francés: *El Papa es el principal representante de la fuerza moral en el mundo.*

Reveladnos, digo yo á vuestros amigos, reveladnos los medios que tengais reservados para fundar la civilizacion, el progreso, la libertad sin la Religion. ¿Ignorais que, á pesar de los esfuerzos hechos para destruirla, la Religion de los pueblos es toda su moral; que el Cristianismo formó y sostiene toda la superioridad del Occidente; y que este caudaloso rio dividido en tantos brazos no tiene mas fuente pura y vivificadora que el Catolicismo? ¿Con qué Religion suplireis al Cristianismo, y dónde encontrareis el Cristianismo puro, inmutable y completo, sino es en el Catolicismo? Pregunta es esta que dirijo á todos los hombres de buena fé, á todos los que tengan alguna nocion de la vida moral de las sociedades esparcidas en la actualidad sobre la tierra; sin la Iglesia católica, ¿hubieran conservado los protestantes la idea de la divinidad de Jesucristo? Pero ¿qué digo? ¿hubieran acaso los meros filósofos establecido la idea práctica de un Dios vivo, sin la Iglesia católica? ¿Cubrid con una nube mas el radiante sol de la fé; oscureced con vuestro aliento, separad con vuestras manos la brillante luz que alumbrá las profundas tinieblas de que viven cercados los pobres humanos, y habladles luego de civilizacion, progreso y libertad!

¡Ah! Vos habeis puesto en claro que nuestra Iglesia y vuestra civilizacion se separan; llorad por la verdadera civilizacion, no pues sobrevivirá á su Madre, que es la Iglesia católica. O, mejor dicho, no juguéis con cosas tan grandes ni con las palabras que las expresan. No os dais á ellas para encubrir designios que nada tienen que ver con la verdadera civilizacion, el verdadero progreso, ni la verdadera libertad.

Sí, repitámoslo con el Soberano Pontífice: «Urje devolver á las palabras su significacion propia.» No solo la Iglesia, sino la honradez se horroriza al ver cual se toman las mas nobles expresiones del lenguaje para disfrazar las acciones mas bajas. El lenguaje de los hombres no tiene defensa; es tambien un poder espiritual, y así hay quien vaya á saquear sus tesoros, á arrebatarle sus adornos mas brillantes, llamando, con tergiversaciones casi sacrilegas, civilizacion al desórden, y libertad á la violencia, como llamaban los paganos á las Furias *ángeles de paz.*

Por lo que á nosotros respecta, admiramos la

(1) Alude sin duda el noble Conde á la Alocucion inserta en el núm. 14 de este *Boletín*, correspondiente al dia 6 de Abril; documento que recibió el Emmo. Cardenal, Nuestro dignísimo Prelado, de manos del Excmo. Sr. Nuncio de S. S. en España.

contestacion que ocho dias antes de vuestro primer discurso os daba el Pontífice á quien vais á despojar, juzgándoos y condenándoos anticipadamente, no solo en nombre de la Iglesia, de quien es Jefe, sino tambien en nombre de los principios de justicia eterna. Nosotros nos gloriamos de tener por Jefe á un anciano Sacerdote que sostiene el derecho, y no quiere mentir, en tiempos en que la mentira ha llegado á ser el primer elemento de la política y la primera condicion de triunfo. Y pues citais al Dante, permitidme invitaros á reconocer en Pio IX el modelo del Justo, tal cual le describió aquel poeta en un verso inmortal:

E'l giusto Mardocheo

Che fu al *dirsi* ed al *far cosi'ntero*.

Hè aqui lo que se infiere de lo dicho:

Hoy todo es posible: harto lo sé, y vos lo sabéis mejor que yo, porque todo, hasta lo imposible, os ha salido bien. Pero no os saldrá bien vuestro nuevo proyecto. Podreis despojar al Papa de todo cuanto no le habeis quitado aún; pero no le arrancareis ni le escamotearéis una sancion de vuestra injusticia. Podreis quitarle todo, excepto su derecho, y nunca le reduciréis al extremo de decirnos que teneis razon. Ahora bien: mientras no tengais esto, no teneis nada.

No, no se realizará vuestro proyecto. No será dado á los pigmeos del siglo XIX, salir del conflicto en que se han atascado todos los gigantes de tiempos anteriores. Desde que cesaron las persecuciones de los Emperadores paganos, ningun grande de la tierra se ha atrevido á coexistir con el Papa en Roma: ninguno, oidlo bien. Constantino retrocedió ante aquella desarmada majestad, á la que acaba de reconocer, y trasladó, eclipsada, su propia potestad á Constantinopla. Cárlo-Magno, señor de todo el Occidente, protector y bienhechor de la Sede Apostólica, Cárlo-Magno, coronado en San Pedro, se alejó en direccion al Norte, como si una fuerza invencible y secreta le apartase de aquellos sitios en que se levantaba un trono mas alto que el suyo. Despues de Cárlo-Magno, en aquellos sombríos y confusos tiempos en que se vió el Pontificado mas atacado que nunca, en la época en que hubo por vez primera Reyes de Italia, ni Guido, ni Hugo, ni Berengario, ni nadie se atrevió á establecerse en Roma. Mas tarde, sucedió lo mismo. Ni Oton, ni Barbaroja, ni Cárlos V, ni Napoleon, abrigaron semejante intento. ¿Y creéis que á vosotros os será dado faltar á una ley providencial, ante la cual se han inclinado silenciosamente tantas grandezas y tanto poderío?

No tal: podeis ser dueños de Roma como lo fueron casi todos los bárbaros y todos los perseguidores desde Alarico hasta Napoleon; pero no sereis Soberanos del Papa, ni colegas suyos. Quizá convertireis á Pio IX en prisionero ó víctima; pero nunca será vuestro cómplice. No capitulará, ni con la astucia, ni con el despojo, ni con el lodo, ni con el robo. Cautivo, será para vosotros el obstáculo mas cruel, el castigo mas implacable; desterrado, será con vosotros, sin abrir siquiera la boca, el mas formidable acusador que haya encontrado nunca pueblo alguno en el mundo.

El espectáculo que ofrecerá este anciano, despojado de un patrimonio que cuenta quince siglos de existencia, víctima de la mas negra perfidia, errante por el mundo, buscando un asilo que reemplace al Vaticano, y donde pueda sellar con el anillo del pescador leyes obedecidas en todas las naciones de la tierra; este espectáculo suscitará contra vos y vuestros cómplices, en el espíritu humano, una tempestad en que perecereis, despues de quedar deshonorados para siempre. Temed que los italianos lleguen á ser los judíos de la cristiandad futura. Temed que en la cuna aprendan nuestros hijos á maldecir á vuestra patria; y que la ultrajada tiara, desde el extremo de Irlanda hasta el de Austria llegue á ser, como el Crucifijo, un símbolo de dolor y amor para los fieles, y un recuerdo imperecedero de la crueldad é ingratitude italianas.

No mireis como un caprichoso ultraje este recuerdo. Sé que en los tiempos actuales es ridiculo citar en una discusion pública los libros Sagrados. Sin embargo, vuestros amigos, los ingleses, que tanto se atarean ahora para inundar con sus Biblias mutiladas las provincias que habeis robado, os estimularán acaso á perdonarme una cita de la Escritura. Os pregunto, pues, si en las siguientes palabras que dirijia el Señor á los judíos por medio de un Profeta, no encontrais algunos rasgos capaces de haceros reflexionar acerca de lo que pensará el mundo católico, cuando hayais entronizado en Roma la revolucion italiana:

»*Ecce vos confiditis in sermonibus mendaci, qui non proderunt vobis: furari, occidere, adulterarii, jurare mendaciter; libare Baalim, et ire post deos alienos, quos ignoratis. Et venistis, et stetitis coram me in domo hac, in qua invocatum est nomen meum, et dixistis: Liberati sumus, eo quod fecerimus omnes abominationes istas... Ego, ego sum, ego vidi, dicit Dominus... Et nunc,*

quia fecistis omnia opera hæc dicit Dominus... projiciam vos á facie mea.»

No os engaños; pareceos que alcanzáis ya vuestro objeto, pero nunca habeis estado mas lejos de él. Cada dia vais provocando mas y mas á la aflicción é indignación á los católicos, es decir, á la comunión mas numerosa, tenaz y arraigada que existe bajo el sol. Con ella, y no solamente con el Papa, teneis que tratar ya. El Papa nos debe cuentas de su independencia, de su dignidad, de su honor, á nosotros, entendedlo bien, á nosotros, hijos sumisos y leales suyos: mientras que á vosotros, que le habeis ultrajado, vendido y despojado, no os debe nada sino lástima, y perdon cuando seais dignos de él.

Señor conde, sois un gran triunfador. Teneis éxito, teneis popularidad, teneis poder. ¿Qué os falta? La historia lo dirá, como lo dice Pío IX. Teneis necesidad de que se os perdone.

Hasta que hayais merecido y solicitado este perdon que os espera, la historia os señalará un puesto aparte en la reprobación de los cristianos. Sencillamente y con mas dolor que cólera os lo digo: sois un gran criminal.

Sois mas criminal que Mazzini, porque este sigue su profesion de conspirador y rejeida, en tanto que vos no seguís la vuestra de hombre de Estado, ciudadano y Ministro. Sois mas criminal que Garibaldi, cuya misma enemistad no podria rehabilitaros: porque Garibaldi es un pirata, no es un hipócrita; dice francamente que el Pontificado es un cáncer, y que Italia, tal como él la sueña, debe ser protestante; no pretende servir los intereses verdaderos y duraderos del Catolicismo.

Creo en las promesas eternas; pero aun cuando no creyera en ellas, aun cuando creyera en el triunfo definitivo de Maquiavelo y en el vuestro, no dejaria tampoco de protestar. No: no son los peligros de la Iglesia lo que me alarma y me repugna. Lo que me repugna es el espectáculo que da hoy Italia al género humano, sacrificando á los groseros instintos de la multitud lo mas digno, lo mas íntegro, lo mas delicado que hay en los corazones; lo que me indigna es el espectáculo de la fuerza oprimiendo cobardemente á la debilidad, la de mentira abogando cobardemente á la verdad, del número pisoteando al derecho, de los conspiradores confiscando el libre alvedrío de los pueblos, del tumulto de la calle sofocando la libertad de las almas, de la traición acabando con el honor. Aun cuando fuera yo, no católico ni francés, sino chino ó pagano, me bastaria levantar la vis-

ta hácia los principios de justicia eterna valerosamente invocados por Pío IX y audazmente violados por vos, para sentirme indignado contra todos vosotros, y cerrar el dido con incredulidad invencible á todas vuestras promesas.

EL CONDE DE MONTALEMBERT. »
(Del Pensamiento Español.)

LIQUIDACION DE ATRASOS DEL CLERO PARROQUIAL.

Para conocimiento de los sugetos que se dignaron autorizar al Procurador D. Cándido García Corral, para solicitar la liquidación de sus haberes atrasados, ha creído conveniente insertar en este *Boletín* lista de los señores cuyas liquidaciones aprobadas y prestada conformidad en la Ordenación general de Pagos del Ministerio de Gracia y Justicia, han pasado á la Dirección general de la Deuda, para su terminación y entrega de los documentos de la Deuda del personal, quedando en avisar igualmente cuando los recoja de dicha Dirección.

D. Juan Antonio Abajo, de Chozas de Canales.
Pedro Agudo de Toro, Las Rozas.
José Arcal, Monasterio.
Juan Francisco Arce, Pozuelo del Rey.
José Albarado, Sevilla Nueva.
José Joaquín Aguirre, Cubillo.
Mariano Alvarez, Los Molinos.
Pablo del Anco, Soria.
Domingo Bernardo, Aldeanecabo.
Saturio Blasco, Griñon.
Ambrosio Barco, La Guardia.
Manuel Antonio Beltran, Santa Olalla.
Antonio Baró, Lozoya.
Gerónimo Simon Barco, Cercedilla.
José Zóilo Barba, Risco.

(Se continuará.)

ANUNCIO.

Se halla vacante la plaza de sacristan-organista de la villa de Collado-Mediano, provincia de Madrid, entre el Escorial y la Granja, distante una legua del ferro-carril del Norte, y cuya dotación es de 730 rs. al año pagados por el Gobierno y la tercera parte de derechos de pié de altar, que todo ello ascenderá á 5 rs. diarios. Las solicitudes se dirigirán al Cura párroco por el término de quince dias.

Editor, D. Severiano Lopez Fando.

TOLEDO:—1861.

IMPRESA DEL MISMO, ANCHA 31, Y NUNCIO VIEJO 11.